



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Lea acaba de romper con su pareja, Joel, porque quieren cosas diferentes para su vida en común. Él desea tener un hijo. Ella, a pesar de trabajar en una clínica de fertilidad, no desea ser madre. Pero esto no es lo único que los separa.

Oliver, el mejor amigo de Lea, no cuaja con ninguna de las mujeres que conoce. Él sí es padre y es esta capa la que jamás se quita. La paternidad es su excusa para no comprometerse.

Lea recibe una orden de desalojo del piso que habita: el casero va a trocear todas las viviendas para convertirlas en pisos turísticos. El mal de toda ciudad moderna. Tanto ella como sus vecinos han decidido bajar la cabeza y aceptar su destino. Así que Lea, animada por Oliver, busca un nuevo hogar: y lo encuentra en el Reino de Belmonte.

El Reino de Belmonte es un barrio madrileño que, en los años noventa, hizo frente a la especulación y se independizó de España durante una semana. El Reino de Belmonte ya no es un reino, pero Inocencio cree que sigue viviendo en él. Y su mujer, Estrella, apoya esa ilusión, que es la de un hombre enfermo que está a punto de morir. Es este matrimonio el que vende su casa en nuda propiedad. Y es Lea la que lo compra.

Sin saber cómo –o sabiéndolo a pies juntillas– Lea entra a formar parte de un plan por mantener la realidad de un mundo que no existe. Y descubre la verdadera dimensión del amor y la justicia social.

LA NOVELA PROTESTA

Si hay un género musical llamado canción protesta, *Votos en contra* es la novela protesta. Señalar problemas para incitar a la lucha y agitar la conciencia y la resistencia social es el nervio que recorre toda una historia que suena a verdad. Una historia honesta que mete el dedo en la llaga de muchas heridas socioculturales, algunas tan importantes como el edadismo, la mercantilización de las ciudades que desmembra el tejido social, la vecindad que un día fue y hoy desaparece...

Con su estilo característico, David Martínez Álvarez nos lanza un órdago a través de una novela sembrada de frases para subrayar e ideas en torno a las que reflexionar: ¿vivimos realmente en el mundo con el que soñamos?, ¿está en nuestra mano cambiar las cosas?, ¿estamos creando una sociedad falta de humanidad? Ideas que conectan a la perfección con un lector comprometido y sensible que sabrá apreciar el tejido conectivo que se esconde bajo la piel de una historia que es todo corazón.

LA VERDAD TRAS LA FICCIÓN

Hubo un año, 1990, en que un barrio de Madrid pasó a la historia movido por su hermanamiento vecinal. Amenazados con la expropiación de sus casas, los habitantes de Cerro Belmonte, ubicado en el actual Valdezarza, decidieron dejar de agachar la cabeza y luchar contra una actuación municipal planificada que no había contado ni mirado por las personas afectadas, en su mayoría gente mayor. Ese fue uno de los motivos que esgrimieron quienes lucharon contra Goliat.

Los vecinos, tras manifestaciones y huelgas de hambre, decidieron dirigirse a la Embajada de Cuba para solicitar asilo político a Fidel Castro, quien llegó a invitar a algunos no solo a visitar la isla, también a alojarse en ella. Pero los vecinos querían regresar a sus hogares,

muchos creados por mano de sus antepasados. Finalmente, tras un ultimátum al ayuntamiento, celebraron un referéndum en casa de una de las vecinas para «independizarse», como así fue tras ganar el «sí». Tuvieron constitución, himno, bandera, instalaron un peaje para financiar la economía del estado recién nacido e incluso enviaron a la ONU una petición de reconocimiento de soberanía.

El revuelo mediático fue mundial. Una semana más tarde, el ayuntamiento reculó y anuló las expropiaciones y el reino de Belmonte volvió a ser un barrio de Madrid. Un ejemplo extraordinario de lucha contra la especulación urbanística que sirve al autor para recordar un episodio histórico en un momento sensible en el que más allá de los intereses económicos resuenan también los políticos.

LA BANDA SONORA

Como en su anterior novela, *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo*, cada canción precede un capítulo de *Votos en contra*, componiendo la banda sonora perfecta para una historia que se quedará en el recuerdo como un estribillo.

New Rules, Dua Lipa
No me salves, Queralt Lahoz
Music for a Sushi Restaurant, Harry Styles
Amor de verdate, MC Rita3
Himno del Reino de Belmonte, Kadura 92
Antiaéreo, Arde Bogotá
Cacatúa, Stay Homas & PJ sin suela
Una foto en blanco y negro, David Otero
Kill Bill, Sza
Lágrimas de cocodrilo, Rels B
Mentiras piadosas, Joaquín Sabina
La lista de la compra, La Cabra Mecánica & María Jiménez
Sakura, Rosalía
Killing in the Name, Rage Against the Machine
Mi pequeño Chernóbil, Leiva
Woman, John Lennon
Ingovernable, C. Tangana con Gipsy Kings, Nicolás Reyes y Tonino Baliardo
De las dudas infinitas, Supersubmarina
El entierro de la sardina, Solletico
Confesión, El Kanka
Inercia, Yarea, Kickbombo & Sebastián Cortés
Demasiado grande, Merino & Iván Ferreiro
Begin the Beguine, Julio Iglesias
Madrecita, Antonio Machín
Buitres, WOS
Rachel y Ross, Vangoura
Pregonero, Antonio Machín
Al respirar, Vetusta Morla
Mañana, Silvia Pérez Cruz

ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA NOVELA

«El presente es un regalo, pero el pasado es deuda privada. Recuerdo el primer día que entramos por esta puerta y todavía escucho la risa reverberada, con la acústica inimitable de las casas vacías. Yo no paraba de recordarte que el precio de la casa era una locura y tú me contestaste que la locura era que tu llave y la mía ahora encajaran en la misma cerradura. Lo que ocurrió después prefiero no recordarlo».

«Soy buena negando. No lo niego. Al igual que hay personas a las que se les da bien el interiorismo industrial nórdico, la papiroflexia, el arroz meloso o el disc golf, hay otras elegidas (entre las que elijo incluirme) especialmente virtuosas en el arte de no aceptar las verdades inaceptables. La primera negación que recuerdo fue un día, a la salida del colegio, cuando negué que ese hombre recién afeitado fuera mi padre. Si

de mayor soy una negada a la hora de reconocer a la gente con gafas de sol, imagínate. La última negación que aún intento digerir fue cuando me negué a hacerte padre».

«Como padre, un diez de diez, un cien de cien. De esos que no alimentan caprichos, pero alientan cada una de tus decisiones. De esos que marcan límites, pero no establecen líneas fronterizas. De los que te mandan a comprar el pan y aceptan con deportividad que te quedes con las vueltas y engullas los curruscos. De los de «limpia/arregla/tira/esconde “eso” antes de que lo vea tu madre». De los que, si traes novietes a casa, no les estrecha la mano hasta fracturarles los metacarpianos. De los que te cultivan hasta que ya maduras y te pueden escupir a la autarquía emocional. De esos que retratas como bellos gigantes cuando haces dibujos en el cole».

«La vida no consiste en dar con la tecla, pero se acerca más a pillar un teclado musical, pulsar el botón de bossa nova y hacer como que sabes tocar. Es pedir a un padre, noche sí y noche también (durante un mes), que te lea antes de dormir el mismo libro de dinosaurios, memorizarlo palabra por palabra y hacer creer a una madre convaleciente que ya sabes leer. Ojear los libros por los dibujos. Sumar días por sus vertidos. Lo que más me reconforta de la inercia es su constante vital».

«La vida no se detiene por nadie, pero se le puede llevar la contraria».

«(La patria es) una mentira que se dice cientos y cientos de veces. Y mil más. Y luego un millón. Y así hasta que cala y echa raíces. Se la cerca. Se inventan leyes para regar esa falacia y la protegen a buen recaudo.

No son listos ni na. Se eligen voces convincentes para hablar en su nombre. Borran del mapa las que les puedan llevar la contraria porque, si no, la mentira no sería creíble. Se dejan dinero para defenderla hasta con sus vidas. Se crean símbolos que le rindan culto y, solo y únicamente cuando ya está lista y te has acostumbrado a su presencia, florece y todas y todos nos sentimos parte de ella. ¿Ahora lo entiendes?»

«Cuando todo volvió a la “antigua normalidad”, había tanta gente peleándose por un puesto de trabajo que aceptó miserias serias como sueldo. Eso hizo que a los que teníamos más antigüedad nos pusieran de patitas en la calle para no

tener que pagarnos más. Una ruina, sí, pero nunca he temido reciclarme».

«Me besa la comisura para volverse a deslizar en mi interior. Con la otra mano se pierde entre mi cabello y presiona los dedos con la fuerza justa para indicarme que, si yo quisiera, ya me estaría jalando del pelo. Me besa por tercera vez y se me escapa una especie de ronroneo. En nuestras bocas, dos adolescentes por Malasaña golpean puertas borrachos hasta que una ceda y pueda albergar toda su pulsión sexual. Intento no pensar en el número de mujeres que habrá besado con estas ganas. Tampoco en los labios nuevos que besaré Joel en su eterna búsqueda. Merezco una porción de cielo. Merezco un infierno op-tativo».

«La culpa es una casa construida sobre antiguos ríos. Si te precipitas, arrasa con todo. Y al final siempre te salpica».

«En general, la senectud se entiende como una belleza incómoda. Un objeto anacrónico. Lo que ya no debería estar ahí. Algo que mandar lejos para ocupar su espacio. Un lugar donde nadie se quiere reconocer. La generación que hace falta que se muera para que cambien las cosas. Para que cambien de verdad. Lo que molesta. Lo que genera malestar. ¡Qué equivocados estamos!»

«“Adiós” es una palabra vacía (...) “Adiós” es una palabra que no tiene sentido. Es un agujero hasta que se rellena con la historia que la acompaña».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Rayden regresa con su segunda novela. ¿Tuvisteis la oportunidad de leer la anterior? ¿Qué os pareció? ¿Os interesa/gusta la carga política y social que tiñó su ópera prima? ¿Qué esperáis encontrar en *Votos en contra*?
2. El autor parte de una historia real, la independencia que por un breve periodo de tiempo consiguió un barrio madrileño, Cerro Belmonte. ¿Conocíais este hecho? ¿Os ha gustado cómo está integrado en la novela?
3. La protagonista, Lea, es una mujer que acaba de romper con su pareja porque no desea ser madre. Aparece así el primer tema de la novela: la maternidad. Tras él, el de la paternidad dará la cara en la figura de su amigo Oliver. Reflexionemos sobre estos temas. ¿Cómo afectan a uno y otro sexo? ¿Tienen diferente carga en uno y otro? ¿De qué manera trata este tema el autor? ¿Cómo ha marcado este tema la vida y las relaciones de cada uno?
4. ¿Creéis que tras ese tema de la maternidad y la paternidad de Lea y Oliver se esconden temas más profundos y esos son solo sus escudos?
5. El desalojo de los vecinos para subir los alquileres o convertir las viviendas en pisos turísticos es un tema de plena actualidad que cada vez afecta a más gente. ¿Qué opinión tenéis al respecto? ¿Os preocupa lo que está sucediendo con los fondos buitres?
6. Este es el punto de inflexión que conecta a Lea con Estrella e Inocencio, dos vecinos del desaparecido Reino de Belmonte que ya sufrieron la especulación en sus carnes. ¿Cómo viven el mismo hecho los vecinos de Lea y cómo lo hicieron los de Belmonte?

7. Rebelarse, no callar, pedir justicia social, no perder sus raíces... Todo eso movilizó a los belmonteños en los años noventa. ¿Qué ha cambiado desde aquellos años hasta la actualidad? ¿Por qué la pasividad inicial de los vecinos de Lea?
8. ¿Creéis que cada vez somos más individualistas? ¿Se está deshumanizando la ciudad? Si pensáis que así es, ¿qué problemas principales llevan a esta deshumanización y cómo se tratan en la novela?
9. En toda esta vorágine, la historia de Estrella e Inocencio es un oasis anclado en el tiempo. ¿Podrías hablar de este amor y de cómo viven la enfermedad?
10. El tratamiento que el autor hace de la enfermedad, aislando a Inocencio en ese otro mundo temporal, ¿lo habéis visto en alguna otra ocasión? Si es así, contad dónde (cine, literatura, arte...) y cómo lo hacían.
11. ¿Cómo encaja Lea en ese nuevo mundo y con esa, digamos, nueva familia? ¿Qué encuentra Lea en él? ¿Qué aprende y de qué se da cuenta?
12. Inocencio y Estrella. Los nombres dicen mucho de estos dos personajes, ¿no creéis? Explicad las conexiones que encontréis.
13. Lea es la mejor amiga de Oliver. Y viceversa. ¿Cómo es la relación entre ambos? ¿Qué les une? ¿Qué les separa? ¿Por qué finalmente no pueden estar juntos?
14. ¿Cómo ha vivido el amor Lea hasta su ruptura con Joel? ¿Y Oliver? ¿Cómo han sido sus relaciones con las mujeres? ¿En qué momento cambia la forma en que ambos viven el amor?

15. *Votos en contra*. Al llegar al final se sabe realmente el calado profundo del título. ¿Por qué? ¿Qué carga real y qué carga emocional tiene el título? ¿Os parece acertado? ¿Es atractivo?
16. De nuevo, en esta segunda novela Rayden elige la banda sonora. ¿Habéis ido escuchando los temas sugeridos? ¿Os gusta acompañar con música vuestras lecturas?
17. *Votos en contra* es una novela romántica también, pero ya no es fresca y desenfadada. Su carga emocional es mayor que con *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo*. ¿Cómo ha cambiado el estilo del autor de uno a otro y qué cosas se mantienen y van perfilando lo que podrá ser su sello personal?

EL AUTOR



DAVID MARTÍNEZ ÁLVAREZ, más conocido como RAYDEN, es un escritor, cantante y productor musical nacido en Alcalá de Henares (1985). A los treinta y siete años aprendió a guiñar solo un ojo. Aunque antes de ese hito, había sido campeón mundial de una competición de improvisación y sacado seis discos (dos de ellos n.º 1 en las listas de los más vendidos). También es padre de un hijo con inteligencia emocional. En su faceta como escritor ha publicado poemarios

como *Herido diario* (2015) —del que recientemente ha salido una edición revisada que incluye poemas inéditos—, *TERminAMOS y otros poemas sin terminar* (2016), *El mundo es un gato jugando con Australia* (2019), *Cantinela: Cien canciones y noventa y nueve finales alternativos* (2021) y *Amorotado* (2022). *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo* fue su debut como novelista y, tras el éxito cosechado, regresa con *Votos en contra*.